I Trimestre de 2011
Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas

Lección 10
5 de Marzo de 2011

Los celos

Gilberto G. Theiss [1]

“Cruel es la ira, e impetuoso el furor; mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?” (Proverbios 27:4).

La envidia y los celos son unas de las manifestaciones emocionales más destructivas. Pueden destruir tanto al sujeto objeto de la envidia y los celos como el que las manifiesta. Generalmente, la envidia se nutre de cosas, cargos, dones, habilidades que se ven en los demás. Cuando una persona talentosa se acerca, algunos se sienten amenazados. Esta amenaza generalmente aparece cuando el cargo, la sabiduría, la inteligencia o el poder son amenazados por otra persona. Y allí surgen los celos. A veces, la persona talentosa que se aproxima ni siquiera alberga en sí la intención de quedarse con el puesto o la fama de alguien, pero aún así, la envidia de los demás puede generar temor y repudio. Puede darse el caso de que esto ocurra en un grupo de la escuela que persigue y repudia al alumno brillante. Los que lo hacen es porque se sienten amenazados. Su inteligencia los sofoca. Puede suceder en una empresa, cuando un empleado brillante es maltratado y perseguido por sus compañeros de trabajo. El detalle es que es los que lo hacen piensan que su carrera en la empresa puede estar amenazada por el nuevo empleado brillante.

En estos y otros ejemplos, la envidia y los celos tienen el poder de destruir tanto a los sujetos que son objeto de ellas como de los que los albergan. Los que son envidiados, generalmente son dejados de lado, perseguidos, y hasta calumniados. El objetivo de estos ataques es disminuir la valía de este individuo talentoso. En cuanto a los que envidian, esta emoción negativa puede destruirlos debido a la intensa carga emocional, y pueden incluso transformarlos de tal modo que los tiranicen y pierdan la capacidad de amar incondicionalmente. En el reino de Cristo, independientemente quiénes seamos, mejores o peores, a cada uno nos corresponder individualmente ser felices por el crecimiento y el desarrollo de las habilidades en los demás. La humildad y el deseo de ver a los demás yéndole bien en todas las áreas de la vida es el resultado de un corazón lleno

[1] Gilberto G. Theiss, oriundo del estado de Paraná, en Brasil, es miembro de la Iglesia Adventista desde el año 1996. Durante varios años fue colportor e Instructor Bíblico en la ciudad de Guaxupé, en el estado de Minas Gerais, y ahora es coordinador del curso básico de actualización teológica para líderes de la iglesia en www.altoclamor.com, además de autor de varios libros.

de las virtudes celestiales. El desear la felicidad y el éxito de los demás es un desafío que sólo los regenerados por la gracia podrán demostrar.

Lectura adicional

"Los celos causaron la primera muerte en nuestro mundo... Todo egoísmo proviene de Satanás. Los seres humanos pertenecen a una gran familia, la familia de Dios. Deben respetarse unos a otros. No han de hablar palabras que ofendan y hieran. Nadie debe actuar injustamente, y hacer así que sus semejantes le pierdan la confianza. El egoísmo y la injusticia producen infelicidad. Bajo su nefasta influencia los seres humanos pierden el sentido de lo que significa amarse unos a otros como Cristo los amó" (*Exaltad a Jesús*, p. 286).

"Los que aman a Dios no pueden abrigar odio o envidia. Mientras que el principio celestial del amor eterno llena el corazón, fluirá a los demás, no simplemente porque se reciban favores de ellos, sino porque el amor es el principio de acción, y modifica el carácter, gobierna los impulsos, domina las pasiones, subyuga la enemistad y eleva y ennoblece los afectos. Este amor no se reduce a incluir solamente 'a mí y a los míos', sino que es tan amplio como el mundo y tan alto como el cielo, y está en armonía con el de los activos ángeles. Este amor, albergado en el alma, suaviza la vida entera, y hace sentir su influencia en todo su alrededor. Poseyéndolo, no podemos sino ser felices, sea que la fortuna nos favorezca o nos sea contraria. Si amamos a Dios de todo nuestro corazón, debemos amar también a sus hijos. Este amor es el Espíritu de Dios. Es el adorno celestial que da verdadera nobleza y dignidad al alma y asemeja nuestra vida a la del Maestro. Cualesquiera que sean las buenas cualidades que tengamos, por honorables y refinados que nos consideremos, si el alma no está bautizada con la gracia celestial del amor hacia Dios y hacia nuestros semejantes, nos falta verdadera bondad, y no estamos listos para el cielo, donde todo es amor y unidad" (*Testimonios para la iglesia,* tomo 4, p. 221).

"La envidia y los celos son enfermedades que alteran todas las facultades del ser. Se originaron con Satanás en el paraíso... Aquellos que escuchan su voz, rebajarán a otros y los desfigurarán y falsificarán a fin de hacerse la propaganda a sí mismos. Pero ninguna cosa que contamina puede entrar en el cielo; a menos que aquellos que fomenten este espíritu sean cambiados, nunca podrán entrar allí, porque criticarían a los mismos ángeles. Envidiarían la corona de otro. No sabrían de qué hablar, a menos que pudieran traer a consideración los errores y las imperfecciones de los demás" (*Nuestra elevada vocación,* p. 236).

"El gran Médico los llama para que acudan a él a fin de sanarlos. El sana todas nuestras enfermedades. Las peores de esas enfermedades son la envidia, los celos, la desconfianza, la maledicencia, el deseo de seguir planes que se oponen a la obra de Dios. Las vidas de todos debieran ser santas, pero como están llenos de depravación, los hombres caen fácilmente en las tentaciones de Satanás. Pero si Cristo mora en sus corazones, ustedes pueden decir que ha redimido sus vidas de la destrucción. Nos corona de bondades y misericordias. Entonces, haya himnos de alabanza en nuestros labios y nuestro corazón. Meditemos en lo que Cristo sufrió por nosotros. En lugar de escudriñar para encontrar algo de qué acusar a los demás y condenarlos, agradezcamos al Señor porque nos perdona. Contristamos a Cristo cuando criticamos y acusamos, porque ésta es la obra de Satanás. Saquemos agua de las fuentes de la Salvación y alabemos al Señor" (Manuscrito 46, del 31 de marzo de 1898; citado en *Cada día con Dios*, p. 99).

En la raíz del mal
Isaías 14:12-14; Santiago 3:16, 17

“Seré semejante al Altísimo” (Isaías 14:14) fue la expresión que cambió totalmente el curso de la Historia. Esta mancha de envidia y celos fue lo que hizo que la felicidad quedara destronada del Universo. Además, los seres humanos creados a la imagen y semejanza de Dios pasaron, luego de la entrada del pecado, a reflejar el carácter de Satanás.

El carácter del diablo puede ser visto en los seres humanos que se permiten actuar como él actuó en el Cielo al desear el poder y la gloria de Dios.

La envidia causa destrucción y arrebata el sentimiento de satisfacción y felicidad. El deseo de querer más y la búsqueda incesante del poder, la fama, posición, riquezas en detrimento del bienestar del prójimo, pueden traer como consecuencia la humillación y la deshonra. Satanás, algún día, contemplará, detalle por detalle, la eterna ruina que resultó de su ambición, envidia y celos. Y no será muy diferente para aquellos que vivan y sigan por la misma senda trazada por el ángel caído.

Cultivar la humildad, la bondad, el altruismo y el amor hacia las personas traerá riquezas y mayores dones para aquellos que hagan de su vida un conducto para la exaltación de los demás. Recordemos que no hay nada más precioso a los ojos de Dios que la humildad y la bondad.

Lucifer hizo su elección y fue completamente moldeado por ella. Así, del mismo modo, consciente o no, todos están haciendo serias elecciones en la vida que los amoldarán para la eternidad o para la vergüenza y la destrucción eternas. No obstante, las elecciones no pasan vagamente por la mente humana, se materializan en las actitudes y en las emociones. Allí hay una razón más para que aprendamos a dominar las emociones haciéndolas cautivas de Cristo.

Lecturas adicionales

“Lucifer estaba envidioso y tenía celos de Jesucristo. No obstante, cuando todos los ángeles se inclinaron ante él para reconocer su supremacía, gran autoridad y derecho de gobernar, se inclinó con ellos, pero su corazón estaba lleno de envidia y odio. Cristo formaba parte del consejo especial de Dios para considerar sus planes, mientras Lucifer los desconocía. No comprendía, ni se le permitía conocer los propósitos de Dios. En cambio Cristo era reconocido como Soberano del cielo, con poder y autoridad iguales a los de Dios. Lucifer creyó que él era favorito en el cielo entre los ángeles. Había sido sumamente exaltado, pero eso no despertó en él ni gratitud ni alabanzas a su Creador. Aspiraba llegar a la altura de Dios mismo. Se glorificaba en su propia exaltación. Sabía que los ángeles lo honraban. Tenía una misión especial que cumplir. Había estado cerca del gran Creador y los persistentes rayos de la gloriosa luz que rodeaban al Dios eterno habían resplandecido especialmente sobre él. Pensó en cómo los ángeles habían obedecido sus órdenes con placentera celeridad. ¿No eran sus vestiduras brillantes y hermosas? ¿Por qué había que honrar a Cristo más que a él?” (*La historia de la redención,* p. 14).

“La envidia no es simplemente una perversión del carácter, sino un disturbio que trastorna todas las facultades. Empezó con Satanás. Él deseaba ser el primero en el cielo, y, porque no podía tener todo el poder y la gloria que buscaba, se rebeló contra el gobierno

de Dios. Envidió a nuestros primeros padres, y los indujo a pecar, y así los arruinó a ellos y a toda la familia humana".

"El hombre envidioso cierra los ojos para no ver las buenas cualidades y nobles acciones de los demás. Está siempre listo para despreciar y representar falsamente lo excelente. Con frecuencia los hombres confiesan y abandonan otras faltas; pero poco puede esperarse del envidioso. Puesto que el envidiar a una persona es admitir que ella es superior, el orgullo no permitirá ninguna concesión. Si se hace un esfuerzo para convencer de su pecado a la persona envidiosa, se exacerba aún más contra el objeto de su pasión, y con demasiada frecuencia permanece incurable".

"El envidioso difunde veneno dondequiera que vaya, enajenando amigos, y levantando odio y rebelión contra Dios y los hombres. Trata de que se le considere el mejor y el mayor, no mediante esfuerzos heroicos y abnegados para alcanzar el blanco de la excelencia él mismo, sino permaneciendo donde está, y disminuyendo el mérito de los esfuerzos ajenos" (*Joyas de los testimonios,* tomo 2, p. 19).

Los hermanos de José
Génesis 37:1-36

Los celos pueden separar hasta incluso a los amigos más íntimos y a los familiares. Es exactamente eso lo que encontramos en la historia de José y sus hermanos. Motivados por la envidia y los celos, persiguieron cruelmente a José. En rigor de verdad, si Dios no hubiera actuado en su favor, José habría muerto aún incluso antes de llegar a Egipto.

Es sorprendente notar lo que el pecado es capaz de hacer con los seres humanos. Lejos de Dios y cercanos a Satanás, los hombres son capaces de actuar de las maneras más absurdas e irracionales que puedan existir. De no ser por la obra del Espíritu Santo en este mundo, este planeta ya habría sido completamente consumido y destruido por la maldad humana. La historia de José y sus hermanos puede ser una síntesis bien adecuada de la esencia de la lucha entre el bien y el mal. Los celos de esos hombres los llevaron a evidenciar un odio enfermizo contra José, a punto tal de desearlo ver muerto.

Desafortunadamente, convivimos con esta plaga emocional que ha traído problemas incluso para la obra de Dios. Los cristianos no estamos inmunes a tal problema y es posible que muchas personas competentes y convertidas hayan sido perseguidas por hermanos o pastores cargados de envidia. Así, la obra sólo puede avanzar a paso de tortuga.

Los discípulos alimentaron este sentimiento de grandeza evidenciado en sus celos a punto tal de perder toda capacidad de recibir el don del Espíritu Santo. Así, cualquiera de nosotros, si no velamos, permaneceremos vacíos del poder de lo alto. No tendremos ninguna posibilidad de ser instrumentos útiles en las manos de Dios mientras alimentemos sentimientos de grandeza y celos para con los que trabajan con nosotros o están a nuestro alrededor. Si escoges continuar actuando con soberbia, Dios no te beneficiará con dones de poder, sabiduría y capacitación. Necesitamos aprender ejercitar la humildad aún en detrimento de nuestro propio éxito. Es mejor ser humilde y no entregado a los celos, para así ser utilizado poderosamente por Dios.

Lectura adicional

“La vida de José ilustra la vida de Cristo. Fue la envidia la que impulsó a los hermanos de José a venderlo como esclavo. Esperaban impedir que llegase a ser superior a ellos. Y cuando fue llevado a Egipto, se vanagloriaron de que ya no serían molestados con sus sueños y de que habían eliminado toda posibilidad de que éstos se cumplieran. Pero su proceder fue contrarrestado por Dios y él lo hizo servir para cumplir el mismo acontecimiento que trataban de impedir. De la misma manera los sacerdotes y dirigentes judíos sintieron celos de Cristo y temieron que desviaría de ellos la atención del pueblo. Le dieron muerte para impedir que llegase a ser rey, pero al obrar así provocaron ese mismo resultado” (*Patriarcas y profetas,* p. 244).

Saúl tuvo celos de David – Parte 1
1 Samuel 18:1-9

Saúl tuvo gran estima por David. Le dio hasta un cargo en su gobierno debido a la admiración que llegó a sentir por él. El detalle es que, mientras David no amenazó su poder y trono, Saúl tuvo una buena actitud hacia él. Todo este afecto no duró mucho. A partir del momento en el que David se convirtió en un rival al trono, los celos que albergó el rey en su corazón, hicieron que le temiera. A medida que los celos crecieron en su corazón, su odio y deseo de matarlo también crecieron.

Es exactamente así como sucede en nuestra realidad cotidiana, pues mientras no nos convertimos en amenazas para la prosperidad de otros, somos aceptados y buenos amigos para otros. Pero en el día que evidenciamos capacidades reales de crecer de manera en que eso pueda significar una sombra para alguien más, nacerá a partir de ello la posibilidad de ser considerados enemigos y rivales.

Está claro que no escapamos de este peine fino, pues hasta yo mismo o tú podemos estar actuando injustamente con alguien motivados por los celos y la envidia. Debemos estar alertas, pues es posible que en algunas veces pasemos desapercibidos en la manera en cómo actuamos delante de los otros. Basta un comentario negativo o una observación inadecuada que hagamos de alguien, para que podamos estar actuando motivados por los celos o la envidia. ¿Notas cuán serio es esto? Ha llegado la hora en que nos miremos al espejo y nos examinemos exhaustivamente. Es momento de rasgar nuestro corazón y pedirle a Dios que cambie nuestro interior y nos haga personas más amables y humildes. Sin luchar con Dios jamás lograremos siquiera reconocer nuestra condición corrompida, imagina si queremos actuar en contra de ella.

Lectura adicional

“Uno de los mayores defectos del carácter de Saúl era su amor al favor popular y al ensalzamiento. Este rasgo había ejercido una influencia dominante sobre sus acciones y pensamientos; todo llevaba la marca indeleble de su deseo de alabanza y ensalzamiento propio. Su norma de lo bueno y lo malo era la norma baja del aplauso popular. Ningún hombre está seguro cuando vive para agradar a los hombres, y no busca primeramente la manera de obtener la aprobación de Dios. Saúl ambicionaba ser el primero en la estima de los hombres; y cuando oyó esta canción de alabanza, se asentó en la mente del rey la convicción de que David conquistaría el corazón del pueblo, y reinaría en su lugar”

"Saúl abrió su corazón al espíritu de los celos, que envenenó su alma. No obstante las lecciones que había recibido del profeta Samuel, en el sentido de que Dios lograría todo lo que decidiera y nadie podría estorbarle, el rey manifestó claramente que no conocía en verdad los propósitos ni el poder de Dios. El monarca de Israel oponía su voluntad a la del Infinito. Saúl no había aprendido, mientras gobernaba el reino de Israel, que primero debía regir su propio espíritu. Permitía que sus impulsos dominaran su juicio, hasta ser presa de una furia apasionada. Llegaba a veces al paroxismo de la ira y se inclinaba a quitar la vida a cualquiera que osara oponerse a su voluntad. De este frenesí pasaba a un estado de abatimiento y desprecio de sí mismo, y el remordimiento se posesionaba de su alma" (*Patriarcas y profetas,* pp. 704, 705).

"¡Cuánto daño indecible ha producido en nuestro mundo este mal rasgo de carácter! Había en el corazón de Saúl la misma enemistad que incitó el corazón de Caín contra su hermano Abel, porque las obras de Abel eran justas, y Dios le honraba, mientras que las de Caín eran malas, y el Señor no podía bendecirle. La envidia es hija del orgullo, y si se la abriga en el corazón, conducirá al odio, y eventualmente a la venganza y al homicidio. Satanás ponía de manifiesto su propio carácter al excitar la furia de Saúl contra aquel que jamás le había hecho daño" (*Patriarcas y profetas*, p. 705).

Saúl tuvo celos de David – Parte 2
1 Samuel 19

La envidia de Saúl lo llevó a tener una visión de las cosas extremadamente equivocada y apartada de la realidad. La ceguera es uno de los resultados más destructivos de los celos y la envidia. En el caso de Saúl, las evidenció de una manera tan enfermiza a punto tal de quedar obcecado por el deseo de matar a David. La pregunta que surge ante este relato es: "¿Cómo alguien puede convertirse en tan celoso a punto tal de desear la muerte de otra persona?".

Hace unos meses atrás, escuché en un noticiero la historia de un hombre que había sido asesinado con frialdad. Algunos sospechosos habían sido arrestados. Sin embargo, además de los asesinos, la policía sospechó y llegó a la conclusión de que había sido un crimen por encargo. Para sorpresa de los detectives, al hacer una investigación más pormenorizada, descubrieron que en el crimen estaba involucrado un hombre que era nada más y nada menos que el compañero de trabajo de la persona asesinada. El mayor sospechoso de este crimen era precisamente el subgerente general de una gran empresa. Vale la pena recordar que el hombre que había sido asesinado era el gerente general. En otras palabras, una de las posibles razones para este crimen fue la de este individuo para ocupar el principal cargo de la empresa.

La historia de Saúl nos es bien familiar y refleja muy bien lo que acontece en nuestros días. Así como David, muchas personas son blanco de persecuciones por el simple hecho de ser envidiadas por otros. Entre los cristianos, esta plaga debe ser erradicada, pues una de las evidencias del poder de Dios obrando en la vida de los creyentes es la humildad y el altruismo.

Los celos y la envidia, si no son combatidos, nos hará débiles y esclavos de Satanás. Debemos tener mucho cuidado, pues podemos en esto estar engañándonos a nosotros mismos con falsas actitudes enmascaradas de piedad. Ostentar el barniz de una buena

religión sólo engaña a las personas, pero no engaña a Dios, que conoce nuestro fuero más íntimo.

Lecturas adicionales

“Lucifer ha pervertido la grandeza y el poder con que el Creador lo dotó; sin embargo, cuando conviene a su propósito, puede impartir a los hombres sentimientos encantadores. Satanás puede inspirar a sus agentes pensamientos que parecen elevadores y nobles. ¿No se acercó a Cristo con citas de la Escritura cuando se propuso derrotarle con tentaciones especiosas? Así es como se presenta a los hombres, disfrazando sus tentaciones bajo una apariencia de bondad, haciéndoles creer que es amigo, más bien que enemigo, de la humanidad. De esta manera ha engañado y seducido a la familia humana, fascinándola con tentaciones sutiles, y extraviándola con engaños especiosos” (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 27).

“El que se había rebelado en el cielo ofreció a Cristo los reinos de este mundo para comprar su homenaje a los principios del mal; pero Cristo no quiso venderse; había venido para establecer un reino de justicia, y no quería abandonar sus propósitos. Satanás se acerca a los hombres con la misma tentación, y tiene más éxito con ellos. Les ofrece el reino de este mundo a condición de que reconozcan su supremacía. Demanda que sacrifiquen su integridad, desprecien la conciencia, satisfagan su egoísmo. Cristo los invita a buscar primero el reino de Dios y su justicia; pero Satanás anda a su lado y les dice: ‘Cualquiera sea la verdad acerca de la vida eterna, para tener éxito en este mundo, debéis servirme. Tengo vuestro bienestar en mis manos. Puedo daros riquezas, placeres, honores y felicidad. Oíd mi consejo. No os dejéis arrastrar por nociones caprichosas de honradez o abnegación. Yo os prepararé el camino’. Y así multitudes son engañadas. Consienten en vivir para servirse a sí mismas, y Satanás queda satisfecho. Al par que las seduce con la esperanza del dominio mundanal, conquista el dominio del alma. Pero él ofrece lo que no puede otorgar, lo que pronto se le quitará. En pago, las despoja de su derecho a la herencia de los hijos de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 104).

Celos de Jesús
Mateo 27:18; 12:14

Los fariseos se esforzaban para ser, en el exterior, aquello que no eran en su interior. Construyeron una fachada para demostrarle al pueblo una grandeza que jamás lograrían alcanza en la vida real. Y así a veces sucede en nuestros días. Soñamos ser algo que no somos. Y no siéndolo, aún así deseamos tanto serlo que al presentarnos ante la gente, las engañamos con actitudes basadas en algo que no somos. Hay muchas personas a las que les gusta ser adoradas, admiradas, aduladas, desean ser consideradas como personas de grandeza. No está mal desear ser una persona noble y admirable, pero pasa a ser pecado cuando, para alcanzar tal grandeza, del alguna forma desmerecemos a las personas que amenazan nuestras oportunidades. Además de que el carácter y las palabras de Cristo eran una constante reprobación para los fariseos, una de las cosas que hicieron que ellos lo persiguieran con saña fue el hecho de que Cristo amenazara la grandeza que ellos pensaban que tenían.

Al notar que Jesús era admirado por el pueblo, los celos los hicieron estragos. Intentaron minimizar la gloria dada a Cristo por el pueblo haciéndole preguntas capciosas. Hicieron todo lo posible para desmerecer y avergonzar a Cristo, pero al darse cuenta de que sus

tácticas no servían de nada, hicieron planes y armaron una estrategia para definitivamente sacárselo de encima.

Lecturas adicionales

“Cuando Cristo estaba sobre la tierra la gente se agolpaba para escucharlo. Sus palabras eran tan sencillas y claras que aun los menos ilustrados podían entenderle, y sus oyentes lo escuchaban embelesados. Esto enfurecía a los escribas y fariseos. Estaban llenos de envidia porque la gente escuchaba tan atentamente las palabras de este nuevo Maestro, y se propusieron quebrar su poder sobre la multitud. Comenzaron atacando su carácter, diciendo que había nacido en pecado, y que echaba fuera los demonios por medio del príncipe de los demonios. Así se cumplieron las palabras: ‘Me aborrecen sin causa’ (Salmo 69:4; véase Juan 15:25). Los dirigentes judíos difamaron y persiguieron a Aquel que es ‘señalado entre diez mil y todo él codiciable’” (*Alza tus ojos,* p. 323).

“Debe ser desarraigado todo lo que Satanás planta en el corazón: la envidia, los celos, las malas sospechas, la maledicencia, la impaciencia, el prejuicio, el egoísmo, la codicia y la vanidad. Si se permite que permanezcan estos malos rasgos en el alma, darán frutos que contaminarán a muchos. ¡Oh, cuántos cultivan las plantas venenosas que matan los frutos preciosos del amor y contaminan el alma!” (El hogar cristiano, p. 175).

“Solamente el amor que fluye del corazón de Cristo puede sanar. Sólo aquel en quien fluye ese amor, como la savia en el árbol, o la sangre en el cuerpo, puede restaurar al alma herida” […].

“Los instrumentos del amor tienen poder maravilloso, porque son divinos. La respuesta suave que "quita la ira"; el amor que "es sufrido" y "es benigno"; el amor que "cubrirá multitud de pecados"*; si aprendiéramos esta lección ¡de qué poder sanador serían dotadas nuestras vidas! La vida sería transformada y la tierra llegaría a ser la misma semejanza y el goce anticipado del cielo” (*La educación*, p. 114).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática